



Universiteit
Leiden
The Netherlands

Voces del Dzaha Dzavui (mixteco clásico). Análisis y Conversión del Vocabulario de fray Francisco de Alvarado (1593)

Jansen, M.E.R.G.N.; Perez, G.A.

Citation

Jansen, M. E. R. G. N., & Perez, G. A. (2009). *Voces del Dzaha Dzavui (mixteco clásico). Análisis y Conversión del Vocabulario de fray Francisco de Alvarado (1593)*. Oaxaca (Mexico): Colegio Superior para la Educación Integral Intercultural de Oaxaca. Retrieved from <https://hdl.handle.net/1887/14157>

Version: Not Applicable (or Unknown)
License: [Leiden University Non-exclusive license](#)
Downloaded from: <https://hdl.handle.net/1887/14157>

Note: To cite this publication please use the final published version (if applicable).

Voces del Dzaha Dzavui

Colección: Las palabras del origen

DIRECTORIO

GOBIERNO DEL ESTADO DE OAXACA

Ulises Ruiz Ortiz
Gobernador

SECRETARÍA DE CULTURA DEL GOBIERNO DEL ESTADO DE OAXACA

Andrés Webster Henestrosa
Secretario

UNIVERSIDAD DE LEIDEN, FACULTAD DE ARQUEOLOGÍA, SECCIÓN AMÉRICA

Maarten E.R.G.N. Jansen
Profesor Catedrático

COLEGIO SUPERIOR PARA LA EDUCACIÓN INTEGRAL INTERCULTURAL DE OAXACA

Herón García López
Director General

Benjamín Maldonado
Dirección Académica

YUU NUU, A. C.

Silvia Ma. Cornelio Mier y Concha
Directora

Voces del Dzaha Dzavui

(Mixteco Clásico)

Análisis y conversión del *Vocabulario*
de Fray Francisco de Alvarado
(1593)

Maarten E.R.G.N. Jansen
y
Gabina Aurora Pérez Jiménez

(Universidad de Leiden, Países Bajos)

Colección: Las palabras del origen

VOCES DEL DZAHA DZAVUI
se editó en el Colegio Superior para la Educación Integral Intercultural de Oaxaca

Diseño de portada: Víctor Ruiz Ortiz

Formación tipográfica: Pedro Luis García

D. R. © 2009 Maarten E.R.G.N. Jansen y Gabina Aurora Pérez Jiménez

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

Índice

Introducción.	vii
Referencias.	xxiii
Apéndice	xxviii

VOCABULARIO

A	~	1
C	~	2
Ch	~	10
D	~	12
E	~	33
H	~	36
I	~	42
M	~	53
N	~	54
Ñ	~	74
O	~	87
Q	~	88
S	~	95
T	~	126
U	~	166
V	~	168
Y	~	169



Introducción

El territorio de *Ñuu Dzauí*, ‘la Nación del Dios de la Lluvia’, también conocido como “La Mixteca”, se ubica en el noroeste del estado de Oaxaca (México) y en las partes colindantes de los estados vecinos de Puebla y Guerrero. Antes de la invasión española (1521) floreció en este lugar una gran civilización que dejó como patrimonio numerosos sitios arqueológicos y obras de arte: esculturas, cerámicas policromas, objetos de oro, y otras riquezas. El proceso colonial sumergió la región en pobreza, erosión e injusticia social. Solamente en las últimas décadas se nota el inicio de un mejoramiento económico y un resurgimiento del interés en la cultura ancestral.

El *dzaha dzauí*, la lengua mixteca, es una de las muchas lenguas mesoamericanas que hoy día se hablan en México. Como muchas otras lenguas originarias de América, el *dzaha dzauí* está en peligro de extinción, como consecuencia de una política educativa de “castellanización”, aunada a una discriminación generalizada. Aunque hay todavía varios cientos de miles de hablantes, un gran porcentaje de ellos son personas adultas; en cambio, la mayor parte de los jóvenes son monolingües en español. Aunque la política educativa oficial ha cambiado, su efecto perdura. Mucha gente considera la lengua mixteca como un “dialecto”, asociado con “atraso”, y por eso tienen vergüenza de hablarla.

La lengua tiene muchas variantes dialectales. Usamos aquí el término *Ñuu Dzauí* como designación global, pero en los textos coloniales se escribió como *Ñuu Dzavui* o *Ñuu Dzahui*, y en la actualidad se pronuncia –según el área dialectal– como *Ñuu Savi*, *Ñuu Sau*, *Ñuu Davi* o *Ñuu Dau*. De la misma manera el *dzaha dzauí*, la lengua mixteca, se conoce como *sahan savi*, *sahin sau*, *daha davi* etc.¹ El significado es siempre el mismo: Pueblo (*ñuu*) de la lluvia (*dzauí*).

La civilización mixteca antigua desarrolló su propia escritura, primero en forma de un registro gráfico con signos abreviados y especiales (el llamado estilo *Ñuiñe*), claramente influido por el arte y la escritura jeroglífica de la metrópoli

¹ Sobre las variantes dialectales de la lengua mixteca, véase el estudio de Josserand (1983).

zapoteca de Monte Albán, luego en forma de una rica y compleja pictografía, usada en maravillosos libros (códices) que relatan la historia y la religión de los diferentes reinos que existían siglos antes de la invasión española. Los peninsulares introdujeron el alfabeto que posteriormente reemplazó a la pictografía como medio para registrar textos en lengua mixteca.² Como parte de la empresa colonial, este territorio fue evangelizado por monjes españoles que pertenecieron a la Orden de los Predicadores (O.P.), también conocida como la Orden Dominicana o Dominicana.³ Para poder entenderse con los habitantes originarios, los frailes se dedicaron al estudio de la lengua mixteca y elaboraron una gramática (*Arte*) y un vocabulario, ambos publicados en 1593. El autor de la gramática fue fray Antonio de los Reyes, mientras que el vocabulario fue una obra colectiva, cuya versión final fue recopilada y editada por fray Francisco de Alvarado. La variante dialectal usada en ambas obras fue la de Yucu Ndaa (Tepozcolula), designada como *dzaha dzavui*, que parece haber funcionado como una lengua general de comunicación (*lingua franca*), y podemos calificarla como “mixteco clásico”. Sobre aquellos autores un cronista de la misma orden dominicana nos proporciona los siguientes datos:

Fr. Antonio de los Reyes fue hijo de padre aleman y natural de la ciudad de Toro. Sirvió en su moçedad al marquez de alcañizes y á sus hijos: y tocandole Dios dexó la vida de palacio y tomó el habito en Sn. Esteban de Salamanca. Pasó á esta provincia de mexico el año 1555, á donde deprendió la lengua misteca y la supo con tanta perfeccion y elegancia como los mismos yndios. Compuso e ymprimió el arte della, en la cual fue predicador y ministro del evangelio. Muy elegante y eloquente en la castellana, y curial en todas sus cosas: gentil hombre, de buena gracia y disposicion, muy exemplar y gran religioso: y tan compuesto en sus palabras y obras, que nunca hizo con ellas mal á nadie. Ni nadie se quexó del. Fue vicario muchas vezes de los mas principales pueblos de aquella nacion, diffinidor y vicario provincial algunas. Vivió en esta provincia quarenta y ocho años; y passó desta vida en el convento de Tepozculula de la misma misteca á los ocho de noviembre del año de Xo 1603.

.....
Fr. Francisco de Alvarado, natural de Mexico, tomó el habito en Sto. Domingo de la misma ciudad y professó á 24 de Julio del año 1574. Fue muy exemplar religioso, gran

² El desarrollo histórico de la escritura en lengua mixteca, así como su contexto social, es el tema del libro editado por Jansen y Van Broekhoven (2007). Para la lectura de los códices pictográficos referimos a nuestros comentarios sobre los códices *Nuu Tnoo-Ndisi Nuu* o *Bodley* y *Añute* o *Selden* (Jansen y Pérez Jiménez, 2005 y 2007b).

³ Sobre las actividades de los dominicos en México y particularmente en Oaxaca, véanse Fernández Rodríguez (1994), y el tomo II (2006) del Anuario Dominicano, publicado por el Instituto Dominicano de Investigaciones Históricas (Querétaro). Mullen (1994) analiza la arquitectura y el arte de las iglesias y los monasterios dominicos en la Mixteca. Para el contexto histórico y la transformación colonial de la sociedad de Nuu Dzavui, véanse las monografías de Romero Frizzi (1996) y Terraciano (2001).

ministro del evangelio, vicario de algunos pueblos de la misteca, y en todo grandemente escrupuloso. Supo muy bien la lengua de aquella nacion y compuso e ymprimió el vocabulario della. Murió en Teposculula á donde era prior y vicario a los [...] de março del año 1603. [Ojea, 1897: 70.]

En verdad esta empresa dominica de crear una ortografía alfabética para el dzaha dzauí (escrito por ellos como *dzaha dzavui*) y analizar su estructura gramatical, fue muy impresionante y sigue siendo el fundamento para todos los estudios mixtecos. El *Arte* de fray Antonio de los Reyes (reimpreso varias veces) y el *Vocabulario* de fray Francisco de Alvarado son herramientas esenciales no sólo para hacer traducciones, sino también para hallar etimologías y para tener una idea cabal de las expresiones literarias y del desarrollo histórico de esta lengua.⁴ Asimismo, ambas obras son importantes fuentes históricas, ya que contienen mucha información sobre la cultura material, la organización social y la religión de la época precolonial, y demuestran la forma en que se forjaron las traducciones para las ideas y tecnologías introducidas por el invasor.

El *Vocabulario* de Alvarado se basó en una serie de esfuerzos anteriores, como el mismo autor reconoce en su prólogo, dirigiéndose al provincial de la orden, fray Gabriel de San José:

Religiosos muy graves y envejecidos en su provechosisimo estudio de la lengua Misteca escribieron acerca della varios quadernos, porque no se perdiese la noticia que les avra costado grande trabajo: y avia de ser para los venideros de mucho provecho. Algunos destos padres viven oy, y pudiera qualquiera dellos (como maestro) acudir a esto mejor que yo que soy discipulo, pero quiso la prudencia de V.R. que me ocupase yo en recoger sus trabajos: y sacarlos a luz, para que la tengan, como dessean los ministros del Sancto Evangelio que acuden a la Provincia Misteca [...].

Sin duda, una de las fuentes principales de esta obra fue la *Doctrina en Lengua Mixteca* escrita por fray Benito Hernández en dos variantes del dzaha dzauí, la de Ñuu Ndecu (San Miguel Achiutla) y la de Yucu Ndaa (Tepozcolula), publicadas en 1567 y 1568 respectivamente. Son textos originales en que el autor dominico demuestra un excelente dominio de la lengua mixteca en todos sus aspectos, desde el estilo narrativo hasta la predicación carismática y reflexión teológica. El cronista dominico fray Francisco de Burgoa elogia estas capacidades de fray Benito y clarifica su importancia en la “conquista espiritual” de Ñuu Dzauí:

⁴ Para un primer índice de documentos en dzaha dzauí, véase el artículo de Josserand, Jansen y Romero (1984). Jansen (1994), Terraciano (2001), y Restall, Sousa y Terraciano (2005) han publicado algunas antologías de textos.

Admirábanse los indios más hábiles de oírle predicar, con tantas noticias de los secretos más ocultos de sus frases, y modos de hablar metafóricos, y penetrar sus figuras, en especial para sus dioses, y sacrificios, que como eran demonios, se valían de la maliciosa astucia de variar los voces y vocablos en esta lengua, así para los ídolos con parábolas, y tropos, que solos los sátrapas los aprendían, y como era aquí lo más corrupto, y nocivo de las costumbres, que deseaba reformar el siervo de Dios, enderezó aquí la proa de su cuidado y estudio [...]. [Burgoa, 1934, I: 331.]

El mismo Burgoa menciona a varios otros frailes que se dedicaban de manera similar al estudio del dzaha dzau:

... el padre fray Diego del Río supo templar la mucha viveza de su natural así en obedecer a sus prelados que le enviaron a la nación Mixteca a aprender aquella obscura lengua, y fue con tan encendido celo que penetró los términos, voces y frases de aquella nación con tanta comprensión que admiraba a los naturales [...] escribió muchos sermones y tratados espirituales para aprovecharlos y un diccionario como el de Calepino, copiosísimo y de extremados notables [...] enseñaba la lengua a los que le asistían; tanto que la plática y conversación y los papeles que escribía habían de ser en lengua mixteca para instruirlos mejor en ella. [Burgoa, 1934, I: 313-314.]

El padre fray Pedro de Aranda [...] enviaron a la nación Mixteca; en ella estudió la lengua natural de los indios con tanto tesón y celo que llegó a ser uno de los más aventajados ministros que ha tenido esta provincia; fue muy elocuente en la predicación, y sabía con grande propiedad los vocablos y voces de las cosas más pequeñas y usuales de los indios [...] y valíase de las metáforas y figuras de que ellos usan. [Burgoa, 1934b, I: 314.]

También los mixtecos mismos, aprovechándose del alfabeto, crearon traducciones y composiciones literarias originales en su lengua. Los nombres y apellidos de estos escritores de Ñuu Dzau ya son españoles, por el bautismo católico obligatorio que no permitió los onomásticos nativos. Por ejemplo, un noble principal de Ñuu Ndecu (Achiutla), bautizado como Diego Osorio, “dejó traducidas en su lengua muchas oraciones de santos y antífonas”, mientras que un principal de un sitio en el valle de Yodzo Cahi (Yanhuitlan), bautizado como Gabriel Valdivieso, fue un hombre “de tanta capacidad, y tan dado a leer libros que por su mano trasladó en su lengua y compuso de oraciones y tratados espirituales veinte y siete libros grandes y pequeños de mucha erudición de términos y frases, de que se han aprovechado algunos ministros” (Burgoa, 1934, I: 379).

Basándose en este cuerpo de textos, fray Francisco de Alvarado pudo redactar su extenso *Vocabulario*, que se inserta en la gran tradición de vocabularios españoles del siglo XVI inspirada por el humanista Antonio de Nebrija (1441-1522),

quien publicó la primera gramática y un impactante vocabulario de la lengua castellana.⁵ La obra de Alvarado está a la par con otros diccionarios coloniales de lenguas mesoamericanas, como el del náhuatl hecho por fray Alonso de Molina (1571) y el del zapoteco hecho por fray Juan de Córdova (1578).

Alvarado publicó solamente un vocabulario español-dzaha dzavui, lo que correspondía a la necesidad de los dominicos de usar términos adecuados en su empresa misionera, pero que obviamente reduce su utilidad para quien ahora quiere usarlo para traducir documentos escritos en lengua mixteca.

En 1962, el gran historiador mexicano Wigberto Jiménez Moreno publicó una edición facsimilar –con un admirable estudio introductorio– del *Vocabulario* de Alvarado.⁶ Posteriormente, los lingüistas Evangelina Arana y Mauricio Swadesh elaboraron un primer diccionario analítico de las palabras básicas, tanto del castellano al dzaha dzavui como del dzaha dzavui al castellano (*Los elementos del mixteco antiguo*, 1965). Su trabajo pionero es de gran ayuda, pero no ofrece una versión completa del *Vocabulario* de Alvarado.

Por nuestros estudios de los códices y de los documentos coloniales de Ñuu Dzau, sentimos la necesidad de tener un diccionario más amplio del mixteco clásico al español. Por eso nos propusimos transcribir la obra de Alvarado y elaborar una base de datos que ofreciera la posibilidad de una consulta detallada mediante las funciones de búsqueda en la computadora. Este proyecto nació de las clases sobre lengua y cultura mixtecas impartidas por Gabina Aurora Pérez Jiménez en la Universidad de Leiden, Países Bajos. Con el apoyo de un grupo de estudiantes nos dedicamos a la ardua tarea de copiar el *Vocabulario* de Alvarado a una base de datos en el programa Filemaker Pro.⁷

⁵ Partiendo de las obras de Nebrija (publicadas alrededor de 1492), el dominio de las lenguas nativas desempeñaba un papel crucial en la expansión del imperio colonial, como “conquista lingüística” (Bernand y Gruzinski, 1996: 340 ss.). Véase también la introducción de Jiménez Moreno a la edición facsimilar del *Vocabulario* de Alvarado (1962). En el *Códice de Yodzo Cahi (Yanhuitlan)* se encuentra una ilustrativa representación de un monje dominico redactando un documento –en Yucu Ndaa (Tepozcolula)– en el instante en que llegan dos embajadores mixtecos; en la edición de Jiménez Moreno y Mateos Higuera (1940) es la lámina XIX, y en la nueva edición de Sepúlveda y Herrera (1994), la lámina XXIX (cf. Wood, 2003: 59-60).

⁶ Posteriormente Liza Bakewell y Byron Hamann incluyeron una reproducción y transcripción del *Vocabulario* en su cd-rom *Mesolore* (2000), un interesante y hermoso proyecto educativo para interpretar los códices mixtecos como un ejemplo de herencia cultural muy especial (con sus diferentes aspectos históricos, artísticos y sociales).

⁷ La Facultad de Arqueología y el Centre of Non-Western Studies (CNWS) de la Universidad de Leiden nos proporcionaron un apoyo permanente así como un ámbito fructífero de trabajo. Agradecemos especialmente la colaboración de Laura van Broekhoven, Olivier van Buren, Stefanie Koenen, Mark Nokkert, Cathalijne van Oort, Rosanna Woensdregt y Jojan van Zandwijk. La Universidad de Leiden otorgó una posición temporal de asistente a Rosanna Woensdregt como apoyo para terminar esta primera fase de transcripción. Posteriormente Ninfa Pacheco Rodríguez colaboró con parte de la corrección y modernización de la ortografía española.

Nuestro trabajo de transcripción resultó en un diccionario castellano-mixteco y un diccionario mixteco-castellano, que en 2003 se publicaron en la página *web* de la Facultad de Arqueología de la Universidad de Leiden (www.archeologie.leidenuniv.nl). Aquí presentamos una versión impresa –y corregida– del diccionario dzaha dzavui-castellano. La primera fase de este proyecto se pudo realizar gracias a una subvención especial de la fundación neerlandesa para el fomento de investigaciones científicas, NWO (Nederlands Wetenschappelijk Onderzoek), en el marco del proyecto Mixtec City-States.⁸ Otro apoyo de la misma organización para un siguiente proyecto (Sahin Sau: An Endangered Language of Southern Mexico), nos permitió elaborar el presente texto del diccionario. Al mismo tiempo estudiamos más a fondo los documentos literarios escritos en dzaha dzavui por los frailes dominicos, como la *Doctrina Cristiana en Lengua Mixteca* de fray Benito Hernández (1568), el manuscrito *Dzeque Iyadzehe*, que es la traducción de un tratado religioso de fray Jerónimo Taix sobre los milagros del Rosario (cf. Jansen, 1998), y el texto de dos piezas de teatro (autos sacramentales) escritos por fray Martín Jiménez.⁹

La creación de la base de datos nos obligó a revisar todo el texto del *Vocabulario* de fray Francisco de Alvarado y analizar la composición de las palabras. Hay que aclarar que nuestra versión del *Vocabulario* no sigue en todo al original, pues introdujimos varios cambios. Para poder hacer búsquedas en la computadora, había que uniformar la escritura. La ortografía de Alvarado no siempre es consistente (encontramos tanto *tai* como *tay*, por ejemplo). Además, en la edición de 1593 muchas veces no se logra distinguir bien la tilde de la ñ, ni se distingue claramente entre /n/ y /u/ (por ejemplo en /qni/ y /qui/). Otro problema fue la separación original de las palabras. Las inconsistencias del registro (debidas, sin duda, a la recopilación de datos de distintas fuentes) aunadas a las de la imprenta (donde faltó un entendimiento cabal de esta lengua), hacen difícil identificar los morfemas componentes de las palabras complejas. Por eso fue necesario hacer un análisis semántico detallado antes de poder definir y escribir las palabras.

⁸ Los resultados se han reportado en otras publicaciones, como Geurds (2007), Hernández Sánchez (2005), Jansen y Van Broekhoven (2007), Jansen y Pérez Jiménez (2005, 2007ab), Van Broekhoven (2006).

⁹ Estamos preparando un estudio de varios textos coloniales en dzaha dzavui. El arquitecto mixteco Víctor Hugo Ruiz Ortiz nos introdujo en el mundo fascinante de la arquitectura oaxaqueña virreinal, y nos demostró cómo los grandes conventos dominicos de Achiutla, Coixtlahuaca, Tepozcolula y Yanhuitlan, así como muchas iglesias más pequeñas, no sólo incorporan formas y técnicas europeas sino también conservan muchas ideas mesoamericanas (por ejemplo en su ubicación dentro de un paisaje sagrado). De manera similar el padre ngigua Serapio López Cruz nos enseñó cómo la espiritualidad comunitaria actual procede de dos manantiales: el católico y el mesoamericano. Nuestro colaborador en el proyecto Sahin Sau, Michael Swanton, nos ayudó a localizar textos históricos relevantes y a analizar diferentes aspectos lingüísticos.

Huelga decir, sin embargo, que con frecuencia nos faltan contextos para asegurar estas interpretaciones y que nuestra comprensión del dzaha dzauí antiguo es aún muy limitada.

Las palabras españolas tampoco fueron escritas de manera consistente en el *Vocabulario* original. Además hay notables diferencias ortográficas entre el castellano del siglo xvi y el de ahora (especialmente en palabras que inician con *i* en vez de *y*, *j* en vez de *x*, etc.). Para hacer posible el uso práctico de este vocabulario, tuvimos que actualizar la ortografía española de Alvarado. Por otra parte no quisimos cambiar las palabras castellanas mismas, pues reflejan la interpretación dominica de la cultura mixteca de acuerdo con las designaciones y unidades semánticas de su época. Como consecuencia, el usuario encontrará muchos términos que ahora ya no son de uso común y con frecuencia se verá obligado a consultar diccionarios especializados que aclaren los arcaísmos castellanos.

Quien desee cotejar esta edición con el texto original de Alvarado debe tomar en cuenta los cambios correspondientes, especialmente aquellos que propician la ubicación de la palabra en una parte distinta del alfabeto, como *v/b* (volver/bolver), *z/c* (hacer/hazer), *z/ç* o *z/s* (zanja/çanja, berza/versa), *j/x* (dejar/dexar, bajo/baxo), *s/x* (exprimir/esprimir), *c/q* (cuando/quando), *i/y* (ir/yr), *i/j* (juntar/iunctar), *j/g* (ajeno/ageno), *h/g* (ahora/agora), *f/ph* (profeta/propheta), presencia de una *c* antes de *t* (fruta/fructa), cambios de vocales (oscura/escura; recibir/recebir, pulir/polir), duplicación o agregado de letras (así/assi, prisa/priesa), la presencia o ausencia de la *h* (echar/hechar, haber/aver), y la unión o ablación de las palabras (a cabo / acabo), etcétera.¹⁰

Por otra parte, para entender la ortografía del dzaha dzavui, es preciso tomar en cuenta las características de la lengua. A continuación revisamos las más importantes.

Las vocales pueden ser cortas o largas. Alvarado usó ya la convención que sigue vigente hoy en día: indicar las vocales largas por duplicación de la letra correspondiente (/aa/, /ee/, /ii/, /oo/, /uu/).

Alvarado escribió /qua/ donde las ortografías modernas del mixteco usan /cua/ o /kua/, y ocupó tanto /cuhu/ como /quhu/. En varios casos ocupa tanto /vui/ como /hui/. Decidimos respetar su registro en estos casos. Por otra parte tuvimos que introducir varios cambios para crear una ortografía más o menos homogénea y consistente. Las adaptaciones más importantes que hicimos son las siguientes:

¹⁰ Asimismo, a las traducciones en castellano que llevan el signo de interrogación final (?) se agregó el de apertura (¿).

- la /i/ final de un diptongo, es decir después de otra vocal (por ejemplo en: *tai*), la escribimos como /y/ (*tay*),
- escribimos la /nd/ de manera más consistente (también donde Alvarado sólo escribió /d/), pero mantenemos la palabra *da* que introduce una referencia a tiempo o lugar,
- la /i/ larga, escrita por Alvarado como *ij* o *yy*, la transcribimos como /ii/,
- la vocal /i/, que aparece a menudo como *y*, también la escribimos como /i/ (*idzu*).

El dzaha dzai es una lengua tonal, lo que implica que muchas palabras solamente se distinguen por su tono.¹¹ Desafortunadamente Alvarado no registró los tonos en su *Vocabulario*, ni la nasalización, aunque sí reconoció su importancia en el prólogo de su obra:

En el acento varían muchas palabras la significación, y algunas no solamente en tener o perder una tilde pero aún en pronunciar el punto con blandura o con la voz llena. Llega a tanto esta lengua que no se contenta con la que nos dió naturaleza para pronunciar, sino que sube a las narices; y dellas se vale en algunas pronunciaciones, que sin este socorro quedan faltas.

Para reconstruir este y otros aspectos de la pronunciación habría que hacer un estudio comparativo de las variantes modernas del dzaha dzai.¹² Lo mismo vale para otro elemento importante, que es el saltillo (*glottle stop* en inglés). Hoy en día se escribe con /h/ o /' / (por ejemplo *ndaha* o *nda'a*). Alvarado usó la /h/ para el saltillo que aparece entre vocales (*ndaha*). Pero el saltillo también puede ocurrir entre una vocal y una consonante, lo que no viene bien registrado en la ortografía colonial. Alvarado puso acentos sobre la vocal seguida por un saltillo (*cánu* = *cahnu/ca'nu*), pero no lo hizo de manera consistente. Como esta convención no se aplicó consecuentemente en el *Vocabulario*, ni aparece en otros textos coloniales, no la seguimos en nuestra edición. Nos limitamos a registrar en un apéndice los ejemplos que encontramos.

Además, Alvarado distinguió las palabras que terminan en /hua/ y /hui/ de las que terminan en /vua/ y /vui/. Una comparación con variantes dialectales

¹¹ El vocabulario de San Miguel el Grande (Dyk y Stoudt, 1973), por ejemplo, presenta un buen registro de los tonos. El estudio clásico de este tema es el libro de Pike (1948). Posteriormente varios lingüistas han clarificado aspectos de la tonalidad en mixteco, por ejemplo Faraclas (1983), Meacham (1991), Hinton (1991), y particularmente Daly y Hyman (2007).

¹² Para reconstruir la presencia del saltillo ante una consonante es necesario comparar sistemáticamente las palabras del *Vocabulario* de Alvarado con diccionarios y otros trabajos lingüísticos modernos (por ejemplo: Alexander, 1980; Beaty, 2004; Bradley y Hollenbach, 1988-1992; Dyk y Stoudt, 1973; Macaulay, 1996; Ortiz López, 1982; Pensinger, 1974; Pérez Jiménez, 1988, 2003; Stara Campbell *et al.*, 1986).

modernas demuestra que las primeras (las formas con /h/) tienen un saltillo antes de esta última sílaba. Entonces *dzahui*, en la expresión *tay dzahui ini*, ‘descuidado hombre’, se pronuncia *dza’wi*, mientras que *dzavui*, ‘lluvia’, se pronuncia *dzawi*. Para evitar confusiones y etimologías incorrectas por la pronunciación diferenciada proponemos el uso de las grafías “Ñuu Dzauí” y “dzaha dzauí” para designar de manera general al pueblo mixteco y su lengua.

En dzaha dzauí las palabras en sí ya vienen determinadas, de modo que el artículo determinado es superfluo; por ejemplo, *huahi* significa ‘la casa’, y para indicar la forma indeterminada se usa *ee huahi*, ‘una casa’. Con muy pocas excepciones, las palabras no cambian en el plural: *oco huahi*, ‘las veinte casas’. Los sustantivos pueden ir seguidos de un adjetivo o un segundo sustantivo que los califica –una construcción que aparece regularmente en los topónimos–: Ñuu Tnoo, el nombre en dzaha dzavui de Santiago Tilantongo, se compone de *ñuu* (‘pueblo’) y *tnoo* (‘negro’), que resulta en el significado ‘Pueblo Negro’; de la misma manera Yucu Ita se compone de *yucu* (‘monte’) e *ita* (‘flor’), y significa ‘Monte de las Flores’.

Un gran número de adjetivos se sustantivan con las palabras *sa* (‘lo’) y *tay* (‘hombre’) o *ñaha* (‘mujer’); de ahí que en nuestro diccionario éstos se encuentran muchas veces agregados a la palabra *tay*.

Los pronombres se expresan por medio de sufijos agregados a los sustantivos (en las formas posesivas) o a la raíz verbal (en las formas verbales). El sufijo de la primera persona (“yo, mío”) es *-ñadza* cuando hablamos con respeto, y *-ndi* en situaciones que no exigen lenguaje reverencial. El sufijo de la segunda persona, hablando con respeto, es *-ni* (‘usted, suyo’), y en relaciones de igualdad, *-ndo* (‘tú, tuyo’). Cuando la tercera persona (“el, ella”, etc.) es conocida o se menciona con anterioridad en el relato, no se necesita indicar explícitamente mediante un sufijo; en caso contrario hay una serie de sufijos diferentes, de acuerdo con la categoría del sujeto: *-ta* (‘hombre’), *-ña* (‘mujer’), *-to* (‘persona respetada’), *-ya* (‘ser divino’), *-te* (‘animal’), *-si* (‘niño, difunto, ser general, demonio’), etc. En construcciones posesivas se puede incluir otro sufijo, *-si*, antes del sufijo pronominal: *huahi-si-ta*, ‘su casa’. En las variantes dialectales modernas estos sufijos han sufrido cambios considerables, pero el sistema sigue siendo el mismo.

El prefijo *yo-* marca el presente del verbo (*yo-cuvui*, ‘ser’ en presente), pero en las variantes modernas generalmente ha desaparecido; el pasado se expresa mediante el prefijo *ni-*. Ambos se colocan antes de los demás prefijos verbales. En un número significativo de casos el futuro emplea una raíz modificada; por ejemplo “yo miro” es *yo-sito-ndi*, pero para el futuro se usa la raíz *coto* en vez de *sito*. Lógicamente el prefijo causativo *dza-* y el prefijo intencional *na-* se combinan con el radical del futuro. De lo expuesto con antelación se comprende por qué casi todos

los verbos vienen registrados con *yo-* al principio, y algunos con *ni-*, también al inicio.

Cuando una persona es objeto de una acción realizada por otro, se agrega el sufijo del objeto después del sufijo del sujeto, por ejemplo *yo-sini-mani-ndi-ndo*, ‘yo te amo’ (la raíz verbal se compone de *sini*, ‘sentir’, y *mani*, ‘amor, afeción, respeto, compasión’). Una indicación general de que el verbo tiene una persona como objeto es el sufijo *-ñaha*, que se agrega a la raíz antes del sufijo pronominal: *yo-sini-mani-ñaha-ndi*, ‘siento compasión por alguien’.

Cuando encontramos verbos o sustantivos compuestos, separamos las raíces verbales o sustantivos por medio de un espacio para poder identificar rápidamente los elementos que componen la expresión. En la separación de morfemas nos dejamos llevar por la intención de poder localizar las diferentes raíces mediante la función de búsqueda en la computadora.

Por eso unimos los prefijos verbales *yo-* (tiempo presente) o *ni-* (tiempo pasado) con la raíz verbal que les sigue, pero separamos los prefijos del futuro (*q*, *qua*, *co*, *ca*, etc.), salvo que sean asimilados por una nueva raíz (por ejemplo, *yosani*, futuro: *cani*; *indodzo*, futuro: *cuindodzo*).

Las siguientes combinaciones de prefijos verbales las escribimos de manera separada para poder buscar las raíces con más facilidad: *yodza-* (causativo), *yona-* / *yonu-* (previsión o idea, el llamado “conjuntivo”), *yosa-* (‘ir a...’), así como la combinaciones *yonadza-* y *yodzanu-*.

La raíz verbal (RV) se encuentra dos veces en la base de datos: 1) *yo+RV* para la forma principal del verbo, y 2) la RV en combinación con otras palabras.

Los prefijos *te-* (‘animal, cosa redonda o menuda’) y *a-* (locativo) los unimos con los morfemas que les siguen porque constituyen palabras nuevas (*dzuma* = cola; *tedzuma* = alacrán). El prefijo *tnu-*, para árboles, lo escribimos de manera separada para poder identificar más claramente el nombre propio del árbol.

El morfema *si-* (‘de’ o ‘con’, el llamado “genitivo”) lo juntamos con los sufijos pronominales, pero lo ponemos separadamente cuando es seguido por un sustantivo (*sita* → *sihita*; pero: *si mayndi*), el sustantivante *sa* (‘lo que’) lo escribimos como palabra suelta.

Los sufijos pronominales y posesivos los ponemos detrás de la raíz verbal o del sustantivo que les antecede inmediatamente:

<i>-ndi</i>	yo
<i>-ndo</i>	tú
<i>-ta</i>	él
<i>-ña</i>	ella

-ya	deidad
-si	niño, difunto, ser general, demonio
-te	animal
-tnu	árbol, objeto de madera

Lo mismo vale para los sufijos:

-ni	(énfasis)
-ca	(más, aún)

Dada la procedencia variada de los datos del *Vocabulario* de Alvarado, los verbos aparecen a veces sin sufijos pronominales y a veces con ellos; hay que tomar en cuenta que esto puede tener consecuencias para su colocación en la secuencia alfabética.

Con estas breves indicaciones esperamos que el usuario pueda encontrar su camino en esta extensa obra, de modo que le sirva como llave al rico mundo –aún poco explorado– de la literatura colonial en lengua mixteca. Como ejemplo de su belleza y fuerza literaria reproducimos un fragmento de la predicación introductoria de la *Doctrina* de fray Benito Hernández:

<i>Tutu yaha, ñee ñuhu,</i>	Este libro, pergamino sagrado,
<i>a dzaya mani,</i>	oh hijos amados,
<i>nicuhui dzahua tnaha tende yahui</i>	es como un enjambre de abejas
<i>ysi ñoho ñoño</i>	que cargan la miel,
<i>yoco ñoho chitu ndudzi</i>	un panal lleno de miel,
<i>sihi dzahua tnaha ytu yta</i>	y como un vergel de flores,
<i>ysi ndehe naa yta huidzi</i>	lleno de todo género de flores dulces;
<i>dzahua tnaha ndicandij tucu</i>	como el sol también
<i>yodzandoyo ñuhusi</i>	que deshace
<i>yodzacuitasi quandahui</i>	y ahuyenta la sombra,
<i>sa dzatnoo dzayahisi</i>	alumbra, ilumina,
<i>dzandachi dzandahuisi</i>	desecha y ahuyenta
<i>quachi nicoo coho inindo</i>	los pecados que cayeron en vuestro corazón;
<i>dzahua tnaha yuu tata</i>	es como el espejo
<i>nacoto naando</i>	donde os habéis de mirar
<i>adzi huaha adzi ñahuaha</i>	si bien, si mal
<i>yyo sicando nuu nana yya Dios</i>	andáis delante del rostro del Señor Dios,
<i>yca yya yonaqhii yonacoto</i>	en este señor se han de mirar y remirar

animando dzahua tnaaha yuu tata
 da tniño niquidza yya Jesus
 coto ndaando coto dzahuando
 quay taniñondo
 qehedzicondo yusaya
 saha nihitahuindo andehui.
 Chi cotoca taniño yaha
 dzahua tnaaha caa nduta
 ñuhu canu ñuu ñayehui yaha
 yca nduta yonday nini yonacoto
 yonasino tuhui yosita nino
 nee cutu ñuu ñayehui
 ndehendu yucu nanu
 ndehendu yodzo sica
 ndehendu nduhua sica
 yca yocuhui ndehendu
 cuy sa huidzi
 yca yosanu ndehendu yutnu
 ndehendu yta ndehendu yucu
 ta ñatuhui nduta dzayechica
 ndehendu yutnu
 sa dzehui ndu dzahua yyo
 ta yoo tuhui yya Jesus
 dzayechica neecutu a[nim]as
 sa yca yya yocuhui nduhu sandu
 si tniño huaha tniño dzico
 yca yya yocay nini yotoo
 nee cutu tniño huaha tniño dzico
 yosita nino yosita ndodzo
 nee cutu andehui ñuu ñayehui
 yonihitahui ndehe taca tay huaha
 yca yocoo yca yosaa
 yca yosahahuidzi
 animas tay yondaa yondico
 huidzo sahuya
 yondaha yondichi.
 gracia ynita

vuestras almas como en un espejo;
 y las obras que hizo el Señor Jesús,
 miradlas bien e imitadlas,
 tomad su ejemplo,
 seguid sus pisadas
 para que recibáis el cielo.
 Mirad bien este ejemplo
 como el agua
 de la mar de este mundo,
 y esta agua sale, se muestra,
 viene, se esparce encima
 de todo el mundo,
 todos los montes altos,
 todas las llanuras,
 todas las quebradas;
 con ella se crían
 todos los frutos suaves,
 con ella crecen todos los árboles,
 todas las flores, todas las hierbas;
 y si no hubiera agua se secarían
 todos los árboles,
 así también, ni más ni menos,
 si no hubiera el Señor Jesús
 se secarían todas las ánimas,
 porque este Señor es el tronco, la raíz
 de las obras buenas, las obras virtuosas,
 de este Señor salen y manan
 todas las obras buenas, las obras virtuosas,
 se derraman y se esparcen
 en todo el cielo, en el mundo;
 las reciben todos los hombres buenos,
 por eso bajan, por eso brotan,
 por eso huelen bien
 las ánimas de los que guardan y siguen
 su doctrina y mandamientos,
 que tienen y están llenos
 de la gracia en sus corazones.

Este texto nos introduce a un proceso intercultural. El predicador busca transmitir el mensaje de la fe cristiana, pero para comunicarlo bien piensa en la recepción por parte del pueblo colonizado. Por eso usa las formas literarias (paralelismos y difrasismos), las metáforas y los pensamientos del mixteco.¹³ Hay una especie de diálogo implícito entre dos mundos y cosmovisiones. Lo mismo encontramos en el *Vocabulario* de Alvarado: como producto de la interacción cultural de la época colonial temprana, sigue por un lado a Nebrija e incluye equivalentes de vocablos y elementos netamente españoles, mientras que por el otro lado registra los términos y conceptos propios del antiguo mundo mesoamericano. Encontramos referencias detalladas a nombres de los dioses (por ejemplo *iya camaa*, ‘Señor Uno Muerte’, el Sol), a funcionarios seculares y religiosos (por ejemplo *tay saque*, ‘sacerdote menor’, y *toniñe*, ‘rey’) y al sistema del parentesco, así como descripciones de una gran variedad de objetos de la cultura material (por ejemplo del arte textil en la entrada *dzoo*, o de la alfarería bajo *coho*, *tindoho*, y otros términos).¹⁴

De esta manera el *Vocabulario* rinde testimonio de una época específica y dramática, la de los grandes conventos dominicos del siglo XVI construidos encima de las antiguas pirámides. Fue un ambiente de grandes transformaciones, caracterizado por el intento de destrucción de la civilización milenaria precolonial y –a la vez– de la construcción de una nueva sociedad con su propio esplendor artístico. Ahora, tanto los reinos autónomos y sus grandes centros ceremoniales de que nos hablan los códices, como el reino que quisieron implantar los dominicos han pasado a la historia y forman parte del patrimonio cultural de la región. En este contexto el *Vocabulario*, obra conjunta de monjes españoles e intelectuales mixtecos, se nos presenta como una riquísima fuente de datos y una herramienta indispensable tanto para la lingüística, la filología y la lectura de los códices precoloniales, como para la arqueología y los demás estudios del arte y de la historia cultural de Ñuu Dzauí.

Insistimos que para comprender bien los términos y no caer en equivocaciones, siempre será necesario comparar y cotejar este *Vocabulario* con la lengua y las costumbres vivas. Y en este aspecto se manifiesta otra importante faceta de esta

¹³ Obsérvese la semejanza del texto de fray Benito Hernández con los discursos ceremoniales del mixteco moderno, registrados y analizados por Ubaldo López García en su tesis doctoral (2007).

¹⁴ Obviamente los frailes dominicos se situaban en una “cruzada” contra la religión mesoamericana, de modo que usan un lenguaje discriminatorio al respecto, calificando a las antiguas deidades como seres diabólicos (por ejemplo *tayu quacu*, ‘altar de demonios’) y a los curanderos y nahuales como “engañadores” y “brujos” (por ejemplo *tay sa ndacu*, ‘brujo que engaña en decir que se vuelve león; hechicero, embaidor que decía se volvía en tigre’). Al mismo tiempo introdujeron su propia terminología, que gira alrededor del pecado. Hay muchos estudios sobre este conflicto cultural (véanse por ejemplo Gruzinski, 1988; Burkhart, 1989; Anders y Jansen, 1996; Terraciano, 2001; Wood, 2003).

obra: nos permite entender mejor el desarrollo del dzaha dzauí y la relación entre sus diferentes variantes dialectales. Huelga decir que, al igual que el español, el dzaha dzauí ha pasado por un desarrollo complejo desde el siglo xvi. La introducción del castellano como lengua administrativa colonial y posteriormente su imposición paulatina como lengua nacional y educativa, ha causado una progresiva marginalización y discontinuación del dzaha dzauí. Su estatus como *lingua franca* en los contactos entre las diferentes partes de la región se perdió, así como su uso literario. Por todo esto se han acentuado las particularidades propias en la pronunciación y en el uso de cada comunidad.

Revisando este panorama, podemos afirmar que el mixteco que se hablaba en Yucu Ndaa (Tepozcolula) en el siglo xvi efectivamente ocupa un lugar central en la variedad lingüística de la región y sirve como un punto clave de referencia. En la introducción de su *Arte en Lengua Mixteca* (1593), fray Antonio de los Reyes nos informa ya sobre las diferencias dialectales existentes en su tiempo, las que atribuye ingenuamente a una “mala pronunciación”. Ese autor dominico describe, por ejemplo, las principales diferencias entre la variante de Yucu Ndaa y la que se hablaba más al sur de la Mixteca alta, en el área de Ndisi Nuu (Tlaxiaco) y Ñuu Ndecu (Achiutla).

La lengua de Tlaxiaco-Achiutla y otros pueblos que la hablan tiene la pronunciación dificultosa y muy distinta de la de Tepozcolula, donde dicen por “comer”: *yosasindi*, pronunciando todas las letras, y en Tlaxiaco dicen: *yojhajhindi*, y regularmente todos los *dza* de Tepozcolula convierten en Tlaxiaco en *sa*, como: *yoquidzandi*, por “hacer”, dicen allí: *yoquisandi* [...] con otras muchas diferencias de tal suerte que dejan muchas letras y otras las pronuncian mal, desviando del uso y costumbre de Tepozcolula, aunque tienen algunos modos de hablar exquisitos y cortesanos que exceden a otros pueblos, por haber tenido principales de calificados ingenios que han ilustrado más su lengua. [Reyes, 1976, p. v.]

Mencionamos aquí brevemente las relaciones fonéticas más importantes entre el dzaha dzavui (mixteco clásico) de Yucu Ndaa y el sahin sau actual de Ñuu Ndeya (Chalcatongo), que pertenece precisamente a la variante general de Ndisi Nuu-Ñuu Ndecu, y con la que estamos más familiarizados. Los hablantes de otras comunidades podrán realizar con facilidad el mismo ejercicio para su propia variante, ya que son los mismos sonidos los que cambian en toda la extensión de la lengua (y es lo que constituye la rica variedad de pronunciaciones del dzaha dzauí).

- Al sonido /dz/ del mixteco clásico de Yucu Ndaa registrado por Alvarado y Reyes, corresponde una /s/ o una /sh/ en Ñuu Ndeya: *dzoco* equivale a

soko, ‘ofrecer’; *dzama*, a *sahma*, ‘tela’; *dzini*, a *shini*, ‘cabeza’. En otras variantes dialectales de la lengua mixteca, por ejemplo en la del área de Atoco (Nochixtlán), esta /dz/ se realiza como una /d/: allí se dice entonces *doko*, *dahma*, *dini*, etcétera.

- A la /s/ de Yucu Ndaa (Alvarado) corresponde una /j/ en Ñuu Ndeya: *sacu*, ‘muro’, equivale a *jaku*, ‘corral’; *sica*, a *jika*, ‘andar’.
- Además hay cambios en los vocales: *huahi* (Alvarado) en Ñuu Ndeya es *vehe*, ‘casa’. La presencia del saltillo, generalmente no registrado en la ortografía colonial, causa cambios como de *iya* (*i’ya*) a *iha*, ‘Señor, Santo’, y de *dzaya* (*dza’ya*), ‘hijo’, a *she*. Lo mismo vale para la nasalización: *dzavua* es ahora *suan*, ‘así’.
- Donde Alvarado solamente registra /e/ o /i/ el sahin sau de Ñuu Ndeya distingue una sexta vocal, llamada “i herida”, que se escribe como una “i tachada”: /i̇/. Esta sexta vocal se pronuncia con la lengua en la posición para decir /u/ y con los labios en la posición para decir /i/. Es muy frecuente en el inglés (*first*, *club*, *luck*, *church*, etc.) y se asemeja a una /e/ sin énfasis en español: por ejemplo *que te* en “no quiero *que te* vayas” suena como *kiti*, ‘animal’, en Ñuu Ndeya, palabra que corresponde a *quete* en la ortografía de Alvarado. Así *dzeque* (Alvarado), ‘joya’, se vuelve *siki*; e *iya dzehe*, ‘Deidad femenina, Virgen, Señora’, hoy es *iha s̄ihi*.
- El mixteco de Ñuu Ndeya se distingue por su tendencia de no pronunciar la sílaba final *-ui* (en otras variantes *-vi* o *-vui*) cuando esta no tiene énfasis: *dzavui* se reduce a *sau*, ‘lluvia’; *andevui* se condensa en *and̄iu*, ‘cielo’.
- Donde en Yucu Ndaa hubo una /t/ entre vocales, en Ñuu Ndeya muchas veces hay una /ch/: *yuta* (Alvarado) corresponde a *yucha*, ‘río’, y *nduta* a *nducha*, ‘agua’. En inicio de palabra la /tn/ se ha vuelto una simple /t/, conservándose a menudo la nasalización al final de la sílaba: *tnoo* en Ñuu Ndeya es *tuun*, ‘negro’; *tnaha* es *tahan*, ‘juntar’. Entre vocales la /tn/ muchas veces se ha vuelto /n/: *yutnu* (Alvarado) ahora es *yunu*, ‘árbol’; *satnu* es *janu*, ‘caja’. Pero *itnu* ahora es *itu*, ‘loma’.
- En cuanto al verbo, se suprimió el prefijo *yo-* para el tiempo presente. Tampoco se usa ya *ñaha* como indicador de la persona que es objeto de la acción. A la vez se introdujo un prefijo *ka-* para el plural en presente y pasado. Los sufijos pronominales se desarrollaron de una manera propia: al *-ndi*, *-ndo*, *-ta*, ‘yo, tú, él’ de Alvarado corresponden *-ri*, *-ro*, *-de* en Ñuu Ndeya, mientras que la forma respetuosa para referirse a “yo”, *ñadzaña*, se redujo al sufijo *-na*. El prefijo causativo *dza-* ahora se realiza como *sa-* (ante consonante) o *s-* (ante vocal).

Tomando en cuenta tales cambios, que suelen ser muy regulares, podemos relacionar las variantes modernas del dzaha dzaui con lo que registraron los frailes dominicos y dar al *Vocabulario* un uso comparativo, que nos inspira a analizar la composición y la etimología de los términos. Por ejemplo la palabra *sndiki*, ‘toro’, en Ñuu Ndeya, corresponde a *idzu ndeque* en el *Vocabulario* de Alvarado, y resulta ser un neologismo que originalmente significa ‘venado con cuernos’. A su vez el estudio de las expresiones actuales permite comprender elementos que en el *Vocabulario* mismo quedaron poco claros.

Sin duda hay todavía muchas precisiones y correcciones que hacer en el futuro, en la medida que avanza nuestro entendimiento. El encuentro con una obra histórica es un proceso continuo; no se acaba jamás, ni se limita a la historia. Concluimos reiterando lo dicho por fray Francisco de Alvarado cuando reconoció en el prólogo a su *Vocabulario* que los mixtecos mismos “son los mejores maestros que para esto eran, y han sido los autores”.

Referencias

- Alexander, Ruth Mary
1980 *Gramática mixteca, mixteco de Atlatlahuca*, Instituto Lingüístico de Verano, México.
- Alvarado, Francisco de
1962 (1593) *Vocabulario en Lengua Mixteca* (con introducción de Wigberto Jiménez Moreno), Instituto Nacional de Antropología e Historia-Instituto Nacional Indigenista, México.
- Anders, Ferdinand y Maarten Jansen
1996 *Libro de la Vida. Texto explicativo del llamado Códice Magliabechiano*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Arana, Evangelina y Mauricio Swadesh
1965 *Los elementos del mixteco antiguo*, Instituto Nacional Indigenista-Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- Beaty de Farriss, Kathryn, Pablo García Sánchez, Rubén García Sánchez, Jesús Ojeda Sánchez, Agustín San Pablo García, Apolonia Santiago Jiménez
2004 *Diccionario básico del mixteco de Yosondúa, Oaxaca*, Instituto Lingüístico de Verano, México.
- Bernand, Carmen y Serge Gruzinski
1996 *Historia del Nuevo Mundo. Del Descubrimiento a la Conquista. La experiencia europea, 1492-1550*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Bakewell, Liza y Byron Hamann
2000 *Mesolore*, CD-ROM, Brown University, Providence.
- Bradley, C. Henry y Barbara E. Hollenbach (eds.)
1988 *Studies in the Syntax of Mixtecan Languages*, vol. 1, Summer Institute of Linguistics, publication 83, University of Texas, Arlington.
- Bradley, C. Henry y Barbara E. Hollenbach (eds.)
1990 *Studies in the Syntax of Mixtecan Languages*, vol. 2, Summer Institute of Linguistics, publication 90, University of Texas, Arlington.
- Bradley, C. Henry y Barbara E. Hollenbach (eds.)
1991 *Studies in the Syntax of Mixtecan Languages*, vol. 3, Summer Institute of Linguistics, publication 105, University of Texas, Arlington.

- Bradley, C. Henry y Barbara E. Hollenbach (eds.)
 1992 *Studies in the Syntax of Mixtecan Languages*, vol. 4, Summer Institute of Linguistics, publication 111, University of Texas, Arlington.
- Broekhoven, Laura N.K. van (ed.)
 2006 *The Social and Linguistic Heritage of Native Peoples in the Americas: the Struggle to Maintain Cultural Particularity*, The Edwin Mellen Press, Lampeter.
- Burgoa, Francisco de
 1934 *Geográfica Descripción* (I,II), Publicaciones del AGN, 25, 26, México. [Reimpresión: Editorial Porrúa, México, 1989.]
- Burkhart, Louse M.
 1989 *The Slippery Earth: Nahuatl-Christian Moral Dialogue in Sixteenth-Century Mexico*, University of Arizona Press, Tucson.
- Córdova, Juan de
 1578 *Vocabulario en Lengua Çapoteca*, Pedro [O]Charte y Antonio Ricardo, México. [Edición facsimilar: Ediciones Toledo, México, 1987.]
- Daly, John P. y Larry M. Hyman
 2007 "On the representation of tone in Peñoles Mixtec", en *International Journal of American Linguistics*, 73 (2): 165-207.
- Dyk, Ann y Betty Stoudt
 1973 *Vocabulario mixteco de San Miguel el Grande*, Instituto Lingüístico de Verano, México.
- Faraclas, Nicholas
 1983 "Preliminaries to tonemic and tonomechanical analysis for the Chalcatongo dialect of mixtec", en *Studies in Mesoamerican Linguistics*, report 4: 307-331.
- Fernández Rodríguez, Pedro
 1994 *Los dominicos en la Primera Evangelización de México*, Editorial San Esteban, Salamanca.
- Geurds, Alexander
 2007 *Grounding the Past: The Praxis of Participatory Archaeology in the Mixteca Alta, Oaxaca, Mexico*, CNWS Publications, Leiden.
- Gruzinski, Serge
 1988 *La colonisation de l'imaginaire. Sociétés indigènes et occidentalisation dans le Mexique espagnol XVe-XVIIIe siècle*, Éditions Gallimard, Paris.
- Hernández, Benito
 1567 *Doctrina Christiana en Lengua Mixteca*, Casa de Pedro Ocharte, México.
- Hernández, Benito
 1568 *Doctrina Christiana en Lengua Mixteca*, Casa de Pedro Ocharte, México.

Hernández Sánchez, Gilda

2005 *Vasijas para ceremonia. Iconografía de la cerámica tipo códice del estilo Mixteca Puebla*, CNWS Publications, Leiden.

Hinton, Leanne

1991 “An accentual analysis of tone in Chalcatongo Mixtec”, en *Occasional Papers on Linguistics*, 16 (James E. Redden, ed.): 173-182, Southern Illinois University, Carbondale.

Jansen, Maarten

1994 *La gran familia de los reyes mixtecos. Libro explicativo de los llamados Códices Egerton y Becker II*, Fondo de Cultura Económica, Mexico.

Jansen, Maarten

1998 “El ‘Rosario’ de Taix y la literatura mixteca”, en *Acervos* 8/9: 24-32, Oaxaca.

Jansen, Maarten y G. Aurora Pérez Jiménez

2005 *Codex Bodley. A Painted Chronicle from the Mixtec Highlands, Mexico*, series: Treasures from the Bodleian Library, vol. 1, Bodleian Library, Oxford.

Jansen, Maarten y G. Aurora Pérez Jiménez

2007a *Encounter with the Plumed Serpent. Drama and Power in the Heart of Mesoamerica*, series: Mesoamerican Worlds, University of Colorado Press, Boulder.

Jansen, Maarten y G. Aurora Pérez Jiménez

2007b *Historia, literatura e ideología de Ñuu Dzauí. El Códice Añute y su contexto histórico-cultural*, Colección Voces del Fondo, Serie Etnohistoria, Instituto Estatal de Educación Pública, Oaxaca.

Jansen, Maarten E.R.G.N. y Laura N.K. van Broekhoven (eds.)

2007 *Mixtec Writing and Society / Escritura de Ñuu Dzauí*, Verhandelingen, Afdeling Letterkunde, Nieuwe Reeks deel 191, Royal Netherlands Academy of Arts and Sciences, Amsterdam.

Jiménez Moreno, Wigberto y Salvador Mateos Higuera

1940 *Códice de Yanhuitlan*, Museo Nacional, México.

Josserand, J. Kathryn

1983 *Mixtec Dialect History*, tesis doctoral, Tulane University, Nueva Orleans.

Josserand, J. Kathryn, Maarten Jansen y Ma. de los Ángeles Romero

1984 “Mixtec dialectology, inferences from linguistics and ethnohistory”, en *Essays in Otomanguan Culture History* (J. Kathryn Josserand *et al.* eds.): 141-225, Vanderbilt University Publications in Anthropology, 31, Nashville.

López García, Ubaldo

2007 *Sa'vi. Discursos ceremoniales de Yutsa To'on (Apoala)*, tesis doctoral, Universidad de Leiden.

Macaulay, Monica

1996 *A Grammar of Chalcatongo Mixtec*, University of California Publications in Linguistics, vol. 127, University of California Press, Berkeley.

Meacham, Michael

1991 "The phonetics of tone in Chalcatongo Mixtec couplets", en *Occasional Papers on Linguistics*, 16 (James E. Redden, ed.): 156-167, Southern Illinois University, Carbondale.

Molina, Alonso de

1571 *Vocabulario en lengua castellana y mexicana*, Casa de Antonio de Spíndola, México. [Nueva edición con introducción de Miguel León-Portilla: Porrúa, México, 1977.]

Mullen, Robert J.

1994 *La arquitectura y la escultura de Oaxaca: 1530s-1980s. Volumen II: el Estado*, CODEX editores, México.

Ojea, Hernando (O.P.)

1897 *Libro Tercero de la Historia Religiosa de la Provincia de México de la Orden de Sto. Domingo*, Museo Nacional, México.

Ortiz López, Pedro C.

1982 *Análisis morfosintáctico del constituyente nominal del mixteco de Santa María Yucuhiti, Oaxaca*, Etnolingüística, SEP-INI, México.

Pensinger, Brenda J.

1974 *Diccionario mixteco. Mixteco del este de Jamiltepec, pueblo de Chayuco*, Instituto Lingüístico de Verano, México.

Pérez Jiménez, G. Aurora

1988 "Sain Sau, introducción al mixteco de Chalcatongo", en *Continuity and Identity in Native America, essays in honor of Benedikt Hartmann* (Maarten Jansen, Peter van der Loo y Roswitha Manning, eds.): 132-155, E.J. Brill, Leiden.

Pérez Jiménez, G. Aurora

2003 *Sahìn Sàu. Curso de lengua mixteca (variante de Nñuù Ndéyá)*, publicación electrónica (on line): www.archeologie.leidenuniv.nl

Pike, Kenneth L.

1948 *Tone Languages*, University of Michigan Press, Ann Arbor.

Restall, Matthew, Lisa Sousa y Kevin Terraciano (eds.)

2005 *Mesoamerican Voices. Native-language Writings from Colonial Mexico, Oaxaca, Yucatan, and Guatemala*, Cambridge University Press.

- Reyes, Antonio de los
1593 *Arte en Lengua Mixteca*, Casa de Pedro Bailli, México.
- Reyes, Antonio de los
1976 *Arte en Lengua Mixteca*, Vanderbilt University Publications in Anthropology, 14, Nashville. [1593.]
- Romero Frizzi, María de los Ángeles
1996 *El Sol y la Cruz. Los pueblos indios de Oaxaca colonial*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Instituto Nacional Indigenista, México.
- Sepúlveda y Herrera, María Teresa
1994 *Códice de Yanhuitlán*, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México.
- Stark Campbell, Sara, Andrea Johnson Peterson, Filiberto Lorenzo Cruz, Catalina López de García y Daniel Fidencio García Alavez
1986 *Diccionario mixteco de San Juan Colorado*, Instituto Lingüístico de Verano, México.
- Terraciano, Kevin
2001 *The Mixtecs of Colonial Oaxaca. Ñudzavui History Sixteenth through Eighteenth Centuries*, Stanford University Press.
- Wood, Stephanie
2003 *Transcending Conquest. Nahua views of Spanish Colonial Mexico*, University of Oklahoma Press, Norman.

Apéndice

Acentos que registran pronunciaciones especiales (saltillo) en el *Vocabulario* de Alvarado

- cáma**, ruidoso (en: *dzavui cama*, aguacero grande)
cánde, sonar
càne, juncia otra delgada de que se hace esteras
cáni, calor del sol
cánu, grande (con el plural *nánu*)
cãñe, en: *yocãñe*, hacer ruido las cañas o esteras
cãñu, en: *yona cañu yona tatundi nuuta*, rogar
cáya, en: *yocaya yuhundi*, boca seca tener de sed
cáyu (yocayundi), teñir
còno, en: *yocònondi*, cegar a otro con tierra
cóño, en: *yocoñoñdi*, regar hortaliza
cóye, en: *coho coye*, vaso sin asas
cóyo, juncia
cùtu, en: *yosani cutundi*, apretar algo atando
dzáca, en: *yodzaca ninondi yaa*, encenizar algo
dzàma, ropa
dzànu, en: *yodzitandi dzanu*, chupar el humo de los poquities
dzãñu, término por linde
dzáya, hijo
dzéye, en: *tay yuhu dzeye*, ceceoso
dzúma, cola
dzùni, en: *nduta nidzuni*, agua cocida, y en: *huahi ñuhu nidzuni*, dedicada iglesia
îni, caliente
náma, en: *tay nama ini*, torpe
nãñe, en: *yona casi nañe nohondi*, crujir los dientes
ndàya, durazno
ndàya, en: *nduhu ndaya yoho*, cepa y vid
ndàye, en: *idzi ndaye*, basta lana

- ndându**, en: *idzi nicuvui ndandu*, melena de cabellos
- ndáyu**, barro
- ndéye**, sarna
- ndiyu**, en: *yondiyu yondadzi tuchi huasi yoco huasi tachi*, asma tener
- ndóyo**, en: *yondoyo cuiñe sitendi*, hincarse de rodillas estando sentado
- núni**, en: *yodza nunindi*, ablandar algo al fuego, y en: *yonu coo nunindi*, asentarse en cuclillas
- ñána**, en: *coo ñana*, sanguijuela
- ñúma**, humo
- ñumàna**, sueño
- quána** (futuro de **yosanandi**), ahorcarse
- quânu** (futuro de **yosanu inindi**), ensoberbecerse
- sáco**, en: *yosaco huisindi*, matizar
- sámi**, quemar
- sánda** (futuro **cánda**), cortar, dividir
- sându**, origen o principio
- sáni**, sueño (cf. *yosánindi*, engañarse)
- sáni**, en: *idzi nisani*, vedija de cabellos
- sànu**, en: *dzaya sanundi*, nuera
- sànu cánu**, en: *yosanu canundi*, engordar
- sànu**, en: *yosànu*, envejecerse
- sañu**, en: *sañu dzuta*, mollera de la cabeza
- sáte**, en: *yosatesi*, ensuciarse la criatura
- tátna**, áspero al gusto
- táya**, en: *dzoo taya tiyaca*, escama de pescado
- táyu**, en: *yotayundi*, apretar con tenazas
- táyu**, en: *uvui uvui yosay tayundi*, de dos en dos ir
- táyu**, en: *yotáyu*, dañarse la carne o fruta
- tecându**, trapo
- tecóndo**, en: *idzi tecondo*, melena de cabellos
- ténde**, en: *tende ndaya yoho*, escobajo de uvas
- tendénde**, peca o mancilla
- tésaha**, en: *yonduvui tesaha*, deslavarse algo
- tesându**, tábano
- tetácui**, zángano
- tisându**, moscardón
- titáya**, casco de jícara
- tnàno**, en: *tindoo tnano*, araña grande ponzoñosa

tnáma, en: *yodza tnamandi*, enternecer (activo)

tnàmi / **yoyechi tnamì cuihi**, añublarse la fruta

tnánu, en: *na tnanu*, rincón, y en: *tay tnanu*, viejo

tnéma, en: *dzoo nina tnema*, vestidura remendada

tnúma, en: *sa yotnúma*, saludable cosa

tùhua, hábil

yánda, en: *yodzata yanda*, trasquilar atusado

yénde, cisterna, abarrancadero

yóco, aliento

yùndu, madroño

Vocabulario



